



**Juan José Goñi**  
Director de i3B

***“De la I+D industrial al espacio social de innovación”***

Hasta hace unos días hablar de innovación era sobre todo referirse al presupuesto de I+D que aplicaban los países a la investigación y a los resultados obtenidos de dicha aportación de recursos en forma de patentes tecnológicas. Esta contabilidad que afectaba a una parte muy reducida de la población, científicos a investigadores entre un 1 y un 4 por mil de la población de los países desarrollados, deja de ser el foco exclusivo de la nueva y necesaria forma de entender y medir la innovación.

Podemos afirmar que en pocos años vamos a cambiar de mentalidad si queremos mantener una capacidad real de competir en un mundo más abierto, interdependiente y global. La innovación dejará de ser un ratio y pasará a ser un modo de entender que estamos inmersos en un espacio de cambios, y que sólo de la respuesta activa y no pasiva a los mismos depende la posición relativa que ocupemos unas personas, empresas, regiones y países respecto de otros. Y necesitamos entenderlo cuanto antes por que ya estamos inmersos en un espacio dinámico, abierto y global que abarca cientos de países y a millones de personas.

Este cambio de significado de lo que es innovación se traducirá en la praxis en una extensión de su aplicación no sólo a todas las empresas, sino también a los mecanismos públicos de servicios, a los gobiernos y a los mecanismos para ordenar la sociedad y sus cambios, es decir los aspectos jurídicos y legales. En el significado del concepto innovación hemos de hacer un recorrido en poco tiempo que nos lleve de la I+D, a la I+D+i y de ésta al Espacio Social de Innovación (ver gráfico). El cambio de significado se acompañará también de una extensión del espacio en donde entendemos aplicable la innovación que irá de los laboratorios, a las empresas industriales, a las de servicios y de todos estos a las entidades públicas y finalmente a las relaciones sociales de representatividad y participación en general.

	<b>I+D</b>	<b>I+D+i</b>	<b>Espacio Social Innovador</b>
Industria	Laboratorio Producto	Fabricación, Ventas	Redes Competitividad Industrial Centros Excelencia
Servicios	Software Comunicaciones	Procesos Personas	Telemática, Valor Espacio Tecnológico Relación
Sociedad	Políticas Investigación Tecnologica	Interoperabilid. Modernización de Servicios Públicos	Salud, Educación Extensas Cultura, Valores, Tecnología Emprendizaje Participación Social
	<b>1995</b>	<b>2005</b>	<b>2015</b>

***La innovación – un cambio de concepto***

La posición mental de partida en la que muchos se encuentran corresponde a la visión de la innovación de 1995 que se ocupa de la investigación selectiva en las universidades y centros tecnológicos con destino a la industria. La capacidad de disponer de recursos materiales y humanos del máximo nivel determinaba en aquella etapa la oportunidad de disponer de una industria exportadora y de una posición económica relevante.

Hoy estamos abriendo una nueva etapa que denominamos I+D+i. Ocurre con el advenimiento de las Tecnologías de la Información y con la terciarización de la economía. La competitividad depende de la productividad de lo que hacemos en el trabajo de las personas y no sólo en la actividad industrial. Estamos ante una revolución de los procesos referidos a la información y son los sistemas de software y las comunicaciones las tecnologías determinantes del cambio. Para continuar en esta carrera de largo plazo hacia la innovación necesitamos incluir la necesaria modernización e incluso la innovación de los Servicios Públicos como requisito de una sociedad que progresa.

Pero el cambio no se detiene aquí. Es preciso enfocar desde ahora el camino que se abre después, hacia un espacio social innovador. Esto ya no se refiere a una empresa, o a un sector, sino a toda la sociedad. No se trata de disponer de una capacidad tecnológica y de dominar las TIC (Tecnologías de la Información y de la Comunicación), sino sobre todo de disponer en las personas de una capacidad de promover y aceptar los cambios, y de entender la importancia del conocimiento aplicado para competir y convivir en un espacio mucho más tecnológico. Nos referimos a la conciencia generalizada de progreso a través de cambios significativos en los modos de relación, trabajo, educación y convivencia, sostenidos en nuevos sistemas de participación y regulación de la vida técnica, social, educativa y política.

El espacio social de innovación deberá existir a nivel de cada persona, equipo de trabajo, empresa, sector, comunidad o población, país... Ninguno de los niveles puede vivir aislado de los demás, pues obtiene y aporta recursos de y a cualquiera de los otros.

Podemos ir sentando las bases de esta transformación de nuestros conceptos y de nuestras prácticas cotidianas en el sentido ya que la innovación es “cosa de todos”. Asimilar que la innovación concierne a cada uno, a nuestro trabajo, a nuestra formación, a nuestras relaciones, a que dedicamos el tiempo y al valor de lo que aportamos al entorno productivo, familiar y social. Tenemos que situarnos en la corriente de un cambio, dejando de ser espectadores pasivos. La I+D industrial es sólo una parte del futuro y una gran etapa de la historia de la economía productiva. El futuro espacio social de innovación no se improvisa. Requiere de una visión y acción colectiva en las formas de actuar en los espacios privados y públicos, haciendo hincapié en la conformación de nuevos valores a través de los sistemas educativos y mediante la transformación social de los sistemas de transferencia de conocimientos. El 2015 está ahí, a la vuelta de la esquina.